

APUNTES

SOBRE LOS GLOBOS AEROSTÁTICOS.

No es mi idea en este pequeño artículo el cambiar la forma, ni mucho menos dar la dirección de los globos aerostáticos. Solo me propongo el ver si puedo ser útil á los que acometen la grande empresa de lanzarse á la atmósfera.

Desde luego y supuesto que la forma en nada implica mi idea, supondremos, que siendo esta cualquiera, el globo se haya henchido de gas y elevado á su mayor altura.

Después de una travesía mas ó menos larga ó por cualquier otro accidente, quiere el aeronauta descender, y para ello le bastará abrir la válvula que hay en la parte superior del globo, disminuye por lo tanto el volumen de aire que desaloja y no cambiando su peso el globo, desciende. Para elevarse nuevamente le bastará bajar el lastre que lleva á este propósito y que consiste en sacos llenos de arena; porque entonces disminuye el peso del globo y siendo el peso del volumen de aire que ahora desaloja igual al que desalojaba cuando terminó el descenso, vuelve á elevarse. Se convida por lo tanto que el aeronauta despues de un número mas ó menos grande de ascensiones y descensos, se ve en la necesidad de quedarse, donde ya no tenga objetos que arrojar para que el peso del volumen del globo que desaloja el globo sea mayor que su peso total. Esto como se concibe da lugar algunas veces á desgracias muy sensibles.

Vamos, pues, mi idea. Sustituyamos á la válvula que hay en la parte superior, un tubo impermeable que partiendo del mismo punto en que se halla esta vaya á parar á la barca del aeronauta, terminando en una llave á la que puedan adaptarse otras de que tratamos despues. Demos comunicacion al globo con el tubo por una abertura practicada en este, en su principio ó parte superior, cuya abertura irá provista de una válvula que pueda abrirse á voluntad del aeronauta para establecer de este modo ó interrumpirla, cerrándose la corriente entre ambos. Cambiemos los sacos de arena por otros impermeables, provistos de una llave que pueda adaptarse á la del tubo que hemos mencionado anteriormente, démosles el diámetro conveniente para facilitar las operaciones y que llenos de gas entorpezcan al aeronauta lo menos posible y dispongámoslos de modo que su peso sea siempre mayor que el del volumen de aire que desalojan, con cuya condicion no podrán mantenerse á flote en la atmósfera.

Este supuesto; si el aeronauta quiere descender, atornilla uno de los sacos á la llave del tubo, en seguida abre la válvula que pone en comunicacion á este y el globo, estableciéndose entonces la corriente de gas que va á terminar al saco adaptado. Continuando de este modo la operacion, llegará un caso en que el volumen de aire que desaloja el globo sea menor que su peso total y entonces se verifica el descenso. Si desea elevarse nuevamente no tendrá mas que desalojar el gas contenido en los sacos, en el interior del globo, lo que podrá hacerse por intermedio de un tubo que termine en su interior y se halle provisto de una llave á la que pueda adaptarse la de los sacos.

En mi concepto estos deben tener el mayor diámetro posible para abreviar las operaciones. Estas pueden facilitarse mucho; porque si á la llave del tubo que da salida al gas del globo, adaptamos otro provisto de tantas llaves (ó bien pueden ser menos), como sacos hay, es evidente que estableciendo la comunicacion entre ambos, todos los sacos adaptados se llenarán á la vez y el descenso será mas rápido. Por el contrario para desalojar el gas contenido en los sacos con mas rapidez, que por medio de la compresion, podemos igualmente adaptarlos al mismo tubo puesto en comunicacion con un cuerpo de bomba cuyo piston esté provisto de una válvula que abra de dentro afuera lanzando el gas que extraiga á un tubo que termine en el interior del globo. Para hacer constante la extraccion del gas, pueden ponerse dos cuerpos de bomba dispuestos como en la máquina neumática.

Vemos, pues, que por este medio el aeronauta ha podido descender y elevarse cuantas veces lo haya tenido por conveniente encontrándose siempre con la misma cantidad de gas. Se ha evitado al mismo tiempo la corriente de gas hidrógeno que se establece cuando se abre la válvula, cuya corriente puede dar lugar á la combinacion de la electricidad atmosférica con la desprendida por la corriente del gas. Ultimamente mi propósito ha sido ver si puedo ser con mi escaso conocimiento útil á los aeronautas: si lo he conseguido, hecha la aplicacion de mi procedimiento quedará completamente lleno mi deseo.

A. R. G.

EL ARGUMENTO DE UN DRAMA CHINO.

Suponer que la China carece de literatura dramática es desconocer el verdadero estado de la civilizacion del celeste imperio. Véase segun Mr. Bazin, el argumento de un drama chino titulado: *La chinela dejada en*

prenda, argumento que respira tanto interés como pudor y moralidad.

Wang-yue-ying, es una muchacha china, por supuesto de diez y ocho años, que tiene con su madre una tienda de perfumería en una calle de Lo-yang, y de su estremada belleza se ha enamorado un estudiante llamado Kuo-joa, que no es un libertino como suelen serlo muchos de su clase. En medio de todas las intrigas, de todas las orgías, conserva Kuo-joa una virtud y aplicacion ejemplares, y solo muestra un amor honesto y desinteresado.—La hermosa Wang-yue-ying, que no tiene por cierto el corazon de porcelana, corresponde á los amores del estudiante chino, que cada dia acude á la tienda con el pretexto de comprar perfumería; pero la presencia continua de la madre es un obstáculo para sus proyectos. Mas impaciente que su amante, Yue-ying toma la resolucion estrema de dirigirle una carta para abrirle su corazon y proponerle una entrevista durante la noche, en el templo de la diosa Kuan-yn. La amorosa intriga es dirigida por una sirvienta, que lleva la carta y devuelve la contestacion.

Semejante proposicion no podia menos de inflamar los deseos de Kuo-joa, y es el primero en llegar al punto de la cita. En las pagodas chinas se encuentran muchas cosas, y asi es que mientras aguarda el colmo de la dicha, se sienta junto á una mesa cercana al altar de Kuan-yn, y pide á un bonzo que le sirva alguna bebida. Desgraciadamente para él, del entusiasmo del amor pasa al entusiasmo del vino, y sin notar lo queda medio atontado allí mismo.

La preciosa Yue-ying llega entre tanto, acompañada de su criada que ilumina sus pasos con una linterna, y hallando dormido á Kuo-joa, espera con viva impaciencia. No obstante va á venir el alba, el tambor anuncia la hora y no tiene mas remedio que abandonar prontamente la capilla; pero deseando dejar á su amante una prueba de su ternura, envuelve en su pañuelo perfumado una chinela que ella misma habia bordado, la pone en el seno del estudiante y desaparece con rapidez.

Al despertar Kuo-joa encuentra la chinela, la examina y reconoce que ha faltado á la hora de la cita. Deseoso de dejar bien puesto su honor, no quiere sobrevivir á tanta deshonra, determina darse á sí mismo la muerte, y cree fácil lograrlo tragándose el pañuelo de su querida. El religioso encargado de la inspeccion de la pagoda tropieza con un hombre tendido á sus piés; en el mismo instante llega el criado del estudiante que inquieto por la tardanza de su amo, se habia encaminado hácia la capilla; entre ambos se agita un vivo altercado, y acusado el religioso de haber cometido un asesinato es llevado con la chinela en presencia del tribunal.

Tenia el gran juez Pao-ching la escelente costumbre de abrir la audiencia apenas amanecía, y enterado de las quejas comenzaba en seguida la instruccion del proceso. Defiéndose el religioso del crimen que se le imputa, pero por una casualidad no tarda Pao-ching en descubrir el misterio. Un empleado del tribunal, disfrazado, recorre lentamente las calles de Lo-yang, llevando en su mano la chinela. Al pasar por delante de la tienda de Wang-yue-ying, sale esta espontáneamente á reclamar el objeto que habia dejado en prenda; el empleado la conduce al tribunal, y la pobre muchacha sufre allí un severo interrogatorio. Conducida luego á la capilla de Kuan-yn, examina la enamorada doncella, llena de admiracion, el cadáver de su amante, y percibe que entre sus labios asoma una punta de pañuelo, que coge y tira hácia afuera con vivacidad y sorpresa. Kuo-joa vuelve á la vida al instante, dirige algunas palabras á la que acaba de salvarle y se levanta. Acompañada Yue-ying de su amante, regresa al tribunal, y Pao-ching, despues de darles una buena reprimenda ordena que se casen en seguida.—Aquí acaba el drama, cuyas últimas escenas son muy interesantes, debiéndose observar que si bien los resortes dramáticos de que se vale el autor no son de grande efecto, en cambio están escogidos con habilidad y espuestos con decencia, en términos que ni en la tienda de perfumería, ni en el templo de Kuan-yn, á pesar de la vehemencia de su pasion, abandona Yue-ying los encantos del pudor y de la ternura.

ALDONZA CORONEL.

Ya el toque de agonía resonando con calma dice al mortal que un alma está en trance cruel,
Y anuncian las campanas, con lúgubres acentos, los últimos momentos de un ilustre doncel.

Noble niña, abstraída con rezos y plegarias, enciende luminarias en funerario altar,
Y puesta de rodillas, en frio y duro suelo, su voz eleva al cielo llorando sin cesar.

Lamenta su desgracia, suspira, se querella.. de tan gentil doncella la vida ya es morir,
Y en medio de congojas y lánguido desmayo de luz percibe un rayo que alivia su existir.

Palabras misteriosas escucha delirante, el eco de su amante resuena en la mansion,
«Los años de tu vida, le dice en voz sonora, serán cual una hora de encanto, de ilusion.»

Verdad fue, la doncella dejó el mundo, sus galas, de la virtud en alas buscó de Dios la paz
Y en triste monasterio, víctima de amor santo, jamás enjugó el llanto su encantadora faz.

Allí, diz que una monja oraba noche y dia y el nombre repetía de un difunto doncel,
Hasta que anunció el toque de fúnebre campana la pérdida temprana, de Aldonza Coronel.

JUAN DE DIOS MONTESINOS Y NEIRA.

Córdoba 7 de setiembre de 1861.

LA RELIGION NATURAL DE LOS CHINOS.

La mayor parte de los pueblos de la tierra, y entre estos todos los del Asia Oriental, creen que el estado de los muertos es bastante semejante al de los vivos, ó por mejor decir, que el órden existente en el otro mundo es completamente igual en los puntos esenciales al que rige en la tierra; presumen que los antepasados tienen en el mundo invisible que habitan, las mismas necesidades y las mismos sentimientos que sus descendientes aquí; por esta razon los objetos que les eran mas caros durante su vida los depositaban en su tumba cuando morian. Les servia de consuelo el pensar que la vida de aquel mundo era la continuacion de la existencia terrestre con todas sus necesidades, sus usos y sus vanidades. El oro y la plata servian á su entender en el cielo y en el infierno, como un medio general de obtener lo necesario. Esta es la causa de encontrar en las tumbas del Japon, en las del Asia Oriental y Occidental y á veces tambien en las de Europa, una cantidad de metales preciosos, acuñados ó en bruto segun el estado de civilizacion del pueblo; frecuentemente se hallaban con las monedas, adornos y objetos preciosos de diferentes clases. Esta costumbre era llevada á la exageracion por los bárbaros hunos y por sus descendientes los mogoles, pues no solo ponian al lado del cadáver sus armas, sus vestidos y gran cantidad de oro y plata, sino que sobre la tumba de los grandes, sacrificaban sus caballos, sus animales domésticos, sus esclavos, sus empleados y hasta sus mujeres. La importancia del sacrificio variaba segun la riqueza y el poder del muerto, siendo unas veces de diez, otras de ciento y otras hasta de mil personas. Segun una antigua costumbre, los mogoles llevaban á su patria primitiva, á la cordillera del Altai, el cadáver de sus príncipes, cualquiera que fuese el punto donde hubieran fallecido. «Id á servir á vuestro señor en el otro mundo» decian á todos los que encontraban en el camino, al mismo tiempo que los quitaban la vida; de este modo debieron matar mas de diez mil personas á la muerte de Jakan Moengu.

Los espíritus de los muertos flotan sobre la tierra, contribuyen á la prosperidad de sus descendientes y toman parte en todo lo que le sucede á su raza; pero al mismo tiempo están sujetos á los resultados de los hechos y de la conducta de sus descendientes; su vida es triste y sin descanso; no pueden apagar la sed, ni saciar el hambre, ni resguardarse del frio ni del calor; solo sus descendientes varones pueden cuidar de estas necesidades. «Tratad y honrad á los muertos como si vivieran» es uno de los principios de la religion del Estado en la China. Se hacen sacrificios ante las imágenes de los antepasados ó en templos que les están consagrados, y el olor del sacrificio es suficiente para satisfacer á aquellos espíritus. El fuego está considerado entre los chinos como un ser divino; lo que se arroja á él llega al otro mundo; en esta idea hacen con papel de oro todos los objetos que quieren enviar á sus

PLAZAS Y ESQUINAS DE MADRID



—¿Qué tal, Periquin?
 —¡Una ganga! acabo de firmar la escritura de galan cómico y otros papeles de trascendencia para Cien-pozuelos.—Y tú ¿qué te haces?
 —Sigo dando pasos para entrar de traidor en Novedades. Allí vamos á reunirnos todos los que nos hemos distinguido en varios géneros.

antepasados y los echan al fuego el cual los lleva á su destino; además tienen cuidado de poner ciertas señales á los objetos que envían así, con el fin de que cada muerto sepa lo que le pertenece y no haya querellas entre ellos.

Fácil es conocer de qué importancia deben ser los descendientes varones entre unos hombres que consideran que solo por ellos se perpetúan las familias; la mujer pasa á la familia de su marido y desde entonces se la considera como muerta para la suya propia. El nacimiento de un niño es un acontecimiento muy importante, puesto que está destinado á hacer las obras de importancia que no hacen las mujeres. Un brahman al nacer contrae tres obligaciones, según dice un upanishad: la de estudiar las obras de los sabios de la antigüedad y la de sacrificar á los dioses y al espíritu de sus antepasados. Solo ha cumplido con su deber el hombre que tiene un hijo, que ha hecho los sacrificios prescritos y que ha estudiado los libros sagrados; por lo tanto el que no tiene un hijo varón debe prohiar alguno. El primer libro del Mahabharata presenta un ermitaño que llega á una roca subterránea y encuentra allí á sus antepasados precisamente en el momento en que descienden de las moradas celestiales á las regiones tenebrosas; á su pregunta de quiénes eran contestan; somos sabios de distinguida santidad, pero nuestro nombre toca á su fin ¡oh brahman! y debemos sepultarnos en la tierra. La importancia del nacimiento de un varón entre los chinos está demostrada en muchas leyes, dramas y novelas del Celeste Imperio; una mujer que no ha tenido hijos abandona la casa á la muerte de su marido sin manifestar pretension alguna á la herencia. Pero sucede muchas veces que hay familias enteras que se extinguen y en ese caso las almas de los que han pertenecido á ellas, estarán muy mal, si la sabiduría de los sacerdotes, ó la superstición del pueblo, no hubiera hallado un remedio. Todo el mundo está obligado á contribuir con algo, á fin de que una vez al año tengan estas almas lo necesario; lo mismo la capital del imperio que la mas miserable aldea les ofrecen anualmente un festín. Pero ¿qué contradicciones presenta á veces el hombre! A estas almas de los antepasados que no tienen facultad para auxiliarse á sí mismas se las supone dotadas del poder de proteger y de hacer prosperar á sus descendientes. Toda la familia las venera y les da parte de los sucesos favorables ó adver-

sos que la acaecen; en cada casa hay un rincón sagrado, en el cual se halla una mesa con estas palabras: «aquí residen los espíritus de los antepasados;» ante esta mesa se hacen sacrificios y se quema incienso y ante ella también se reúnen todos los individuos de la familia tanto en la alegría como en el dolor. Si el soberano del imperio que es al mismo tiempo el Sumo Pontífice refiere un hecho extraordinario ó una acción virtuosa de la generación actual, en ese caso no solo se premia al vivo sino á las almas de su familia, pues el emperador tiene poder hasta en el otro mundo, según creen sus vasallos, y recompensa á las almas de una familia por el mérito de sus descendientes, del mismo modo que en circunstancias opuestas podría retirarlos su gracia por culpa de su posteridad. Cada familia, cada lugar y el imperio mismo, tienen su patrono particular. Estos patronos han sido hombres que en la antigüedad mas remota ó posteriormente habitaban aquí abajo como simples mortales y que por su excelente conducta han sido elevados á dioses; algunos de ellos son declarados dioses comunes por el gran sacerdote y adorados en todo el imperio. Del mismo modo que se sabe en Europa quién ha sido este ó aquel santo, dónde ha vivido, y dónde ha muerto, así se sabe en la China cómo se ha llamado este ó aquel dios ó aquella diosa, y lo que ha hecho ó sufrido en la tierra.

No solo el hombre, sino también todas las demás partes y elementos del Universo, están animados de un soplo divino; á ellos se les debe también un respeto y una adoración especiales. En la religión china no solo se veneran las fuerzas primitivas de la naturaleza, tales como se las representan los chinos, sino que además son objeto de un culto especial los principales ríos y montes del imperio; se hacen sacrificios al río Amarillo, al gran monte de Schan-tong y á otros montes considerados como montes y ríos divinos; pero sobre todos estos domina un poder supremo, llamado Cielo, respecto á la naturaleza y posición del cual existe una grande oscuridad; es verdad que se hacen sacrificios á este Cielo, mas sin embargo no está escrito en ninguna parte que se le atribuya una voluntad independiente, ni que sea una Providencia ó un poder Supremo; el mismo Kong-fu-tse (Confucio) no ha dicho jamás nada claro acerca de esto; ni aun le gustaba que sus discípulos meditasen sobre las cosas divinas; á muchos de ellos que le molestaban con preguntas sobre este

asunto, los contestaba con severidad. Un día que uno de ellos le preguntó: maestro, ¿cómo podría yo servir al ser inmortal? le contestó diciéndole: ¿no sabes aun servir á los humanos y querías ya servir á los espíritus? Y cuando el jóven le preguntó de nuevo cuál era el estado en que se hallaban los muertos, le contestó diciéndole: ¿no conoces aun el estado de los vivos, y te atreves á querer conocer el de los muertos? Honra á los dioses desde lejos, dice la ley del maestro de Lu, y ofrécelos sacrificios; pero no trates de familiarizarte con ellos, ni te ocupes demasiado de estos seres sobrenaturales. El hombre que se abandona á sí mismo es también abandonado por los dioses. El hombre ha nacido para el trabajo y para el goce que este proporciona, no para el ocio ni para atormentarse á sí mismo bárbaramente. Tales son las doctrinas de todos los verdaderos sabios, las de Kong-fu-tse y las de los escritos mas antiguos del imperio. Estas máximas son la causa de que los chinos sean superiores respecto á aplicación y á conducta pacífica y moral, no solo á los demás pueblos asiáticos, sino á los de toda la tierra. Su espíritu práctico aplicado á lo que es útil los coloca á la altura del activo europeo ó del americano del siglo XIX. Si los chinos bajo la dominación de los europeos encontraran un campo libre para su actividad, bien pronto se dedicarían á todas las artes de la civilización moderna. El espectáculo mas grandioso de este siglo sería ver cómo un pueblo grande en sí, pero cuyo desarrollo se ha contenido largo tiempo por la esclavitud y la costumbre, rompía súbitamente las trabas de sus usos tradicionales y se entregaba al movimiento libre é intelectual de las facultades de que está dotado.

El emperador es, como hemos dicho, el Sumo Pontífice de la nación. Todos los empleados del imperio, cualquiera que sea su categoría, son nombrados por él; la autoridad civil va unida á la eclesiástica; el empleado es al mismo tiempo sacerdote hasta donde llegan las atribuciones de su empleo; pero no lo es mas que en las ceremonias públicas: todo lo que tiene relación con los asuntos espirituales del interior de la familia pertenece en parte á los individuos de ella, y en parte al cabeza de casa. Ni en los nacimientos, ni en los casamientos, ni en las muertes, tiene el empleado nada que hacer como sacerdote; es verdad que en la China hay poca diferencia entre sacerdote y seglar, puesto que todos los hombres son las dos cosas á la vez. Como no hay allí nadie que tenga interés en que domine este ú otro dogma, como no existe clase alguna que esté separada del pueblo por un sentimiento de casta, la nación china ha gozado de una suerte feliz durante muchos siglos, en los cuales no habiendo sido introducida ninguna creencia extranjera en el imperio, se vió este libre de las persecuciones religiosas y de las guerras de religion. Después de esta época, cuando los extranjeros comenzaron á entrar en el imperio, se le permitió á cada uno de ellos la práctica de su religion, y hasta se dejó á los mismos chinos que rindiesen culto á los dioses extranjeros; únicamente estaba prohibido á los neófitos el atacar á la religion indígena ó las leyes tradicionales existentes, porque en ambos casos se hacían reos del doble delito de insurrección contra el jefe civil y religioso del Estado.

¿Cuál es, pues, el verdadero lazo que sostiene unida la sociedad china, puesto que en ninguna parte se menciona la recompensa ni el castigo después de la muerte, ni tampoco se habla de un poder supremo en el sentido propio que nosotros damos á esta palabra? Este lazo es la grande idea del poeta, la idea que está allí viva, y que obra sobre este pueblo, y lo conduce: la de que la historia universal es el tribunal universal. Tanto los hechos particulares como los generales están sujetos á su fallo. Es verdad que vemos todos los días que el hombre bueno es desgraciado, al paso que el malo vive feliz en su libertinaje, pero no se deben mirar solamente los méritos y acciones de un hombre; es preciso considerar también los de sus antepasados. Las malas acciones de un hombre son castigadas en sus hijos y en sus nietos, pero las buenas obras llevan sus frutos hasta á los últimos descendientes de una raza. Una misma fuerza obra en todos los seres de la naturaleza entera; el que obra mal en esta máquina extraordinaria, no solo desordena una pequeña parte de ella, sino que trastorna todo el gran mecanismo del universo. Un hombre que descuida sus deberes destruye el orden establecido que rige el curso de la naturaleza y de los elementos, los eclipses de sol y de luna, los terremotos, las inundaciones, la esterilidad, y otros males que pueden suceder en el curso del mundo, antes tan tranquilo y feliz: todos ellos tienen su origen en los vicios y crímenes de la raza humana.

El filósofo chino Mengtse (Mencio), sostuvo estas doctrinas de su maestro Confucio con nuevas pruebas, y explicó los king ó libros sagrados de los chinos; sus obras pertenecen al número de los pequeños king ó libros canónicos; murió 314 años antes de Jesucristo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG,
 EDITORES. MADRID: PRINCEPE, 4.